

cuando éste llegue para tomar posesión de su reino, le dará una recompensa real por los servicios que le haya prestado.

En verdad que nuestra voluntad tiene una vocación naturalmente propia para suscitar en ella los mayores entusiasmos. Jamás ha tenido ningún príncipe tanta confianza con un caballero, como ha tenido Dios con la voluntad al darle tan importante cargo. Jamás ha habido hombre de Estado alguno encargado de velar por un reino tan magnífico y de tan gran valor á los ojos del Rey de cielos y tierra. Jamás ha tocado á un general, que ha cumplido enérgicamente con sus deberes, premio de victoria tan sublime como el reservado á la voluntad que ha llegado al término de sus combates: el reconocimiento y la recompensa de un Rey Todopoderoso.

CONFERENCIA XX

LUCHA CONTRA LA MEDIANÍA

1. **La medianía y la tibieza son en cierto sentido peores que la malicia completa.**—La Edad Media, cuya energía y sed de actividad eran tan considerables, no conoció expresión más ignominiosa para el hombre que decir de él: «Anda descaminado». Se quería decir que en el camino de la vida se había dejado encadenar por los lazos de la sensualidad ó de cualquier otra pasión, perdiendo así un tiempo precioso, mientras que, siguiendo alegres y contentos la marcha, llegaban los otros al fin. Como indeleble vergüenza se consideraba en aquella época quedarse á mitad de un viaje comenzado, ó dejar sin acabar la obra á que se había dado principio. En general, era menos deshonroso no comenzarla. De este modo dejaba hablar la Edad Media á la naturaleza no corrompida.

Es para nosotros espectáculo tristísimo ver á un héroe como Sansón, en otro tiempo terror de los enemigos de su pueblo y asombro del mundo por sus altos hechos, permanecer encadenado á una pasión deplorable y perder el tiempo en pueriles locuras en casa de Dálila. La misma impresión nos produce la fábula de Hércules al servicio de la reina Onfala. No podemos dejar de irritarnos contra aquel héroe en traje mujeril, armado de una rueca y viviendo en medio de mujeres. Tal caída, después de vida semejante, nos parece que es todo lo que se puede soñar de más infamante en un hombre. Cuando un niño grande como Heliogábalo considera negocio de Estado y de la más alta importancia la orden de llevarle todas las telas de araña